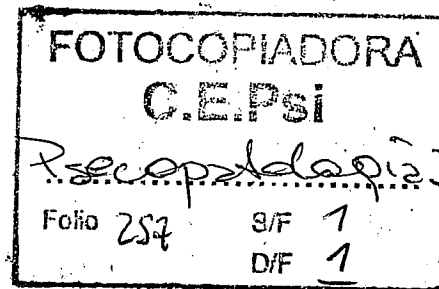


DELIRIO PARANOIDE Y PARAFRENIA: DOS POSICIONES SUBJETIVAS FRENTE AL GOCE

LIC. NORA CECILIA CARBONE
DR. GASTÓN PABLO PIAZZE



Una de las aproximaciones que hace Lacan al tema de las psicosis consiste en definir al sujeto psicótico como "sujeto del goce", es decir, como aquel que se coloca en una relación de certeza frente a este. Tomando esta perspectiva, Colette Soler caracteriza al delirio como un "proceso de significantización, por reducido que sea, por medio del cual el sujeto alcanza a elaborar y a fijar una forma de goce aceptable para él". A partir de esta referencia pueden ubicarse diferentes posiciones subjetivas que se ordenan en una serie que va de los primeros fenómenos de delocalización de goce a su circunscripción y más allá, a su aceptación. El punto de origen para todas estas posiciones es idéntico: la forclusión del Nombre del Padre. Sin embargo, la solución alcanzada difiere en cada una de ellas, lo que introduce la pregunta por las razones a las que obedecen dichas diferencias.

Siguiendo estas coordenadas teóricas, es nuestro interés contraponer dos casos clínicos de sujetos psicóticos examinados en el marco de las presentaciones de enfermos a fin de situar la especificidad de la solución delirante a la que ha arribado cada uno de ellos.

En primer lugar abordaremos el caso de Marta, quincuagenaria, ama de casa, internada unos días antes de la presentación por decisión de su marido. Manifiesta desconocer los motivos de esta internación, que por otra parte no es la primera, diciendo: "no sé por qué me internó, yo estaba bien, mis hijos me pegaban porque los quiero sacar de las malas compañías".

Puede precisarse en la historia biográfica de Marta un punto de inflexión a partir del cual su vida cambia radicalmente. Fue en el año 1989, cuando en el contexto de una salida a ver un partido de fútbol, advierte algo extraño en el entorno: los autos, las bicicletas en la calle, estaban allí puestos para ella. Más tarde "se da cuenta". Dice: "no me lo pongan más porque yo ya sé qué es". Concluye "me los ponen a mí para que yo los vea

y me pusiera loca". Estamos ante el conocido fenómeno de "significación personal", que entraña, a continuación de la perplejidad inicial, la certeza de que lo que sucede la concierne directamente, para luego dar un paso más al suponer al Otro una intención hostil. Los efectos de la forclusión del Nombre del Padre correspondientes al momento inicial de la psicosis clínica de esta paciente se ubican en el terreno de la interpretación y dan testimonio de la alteración que se produce en la significación cuando la cadena se rompe. El trastorno en el orden del mundo, que en este caso se evidencia en la irrupción de un valor oscuro, extraño, que altera la dimensión de lo compartido en el seno de lo cotidiano, arraiga en un desbordamiento del goce. En otras palabras, es la resultante de la fractura de los límites del goce, situación que llevará al sujeto a un esfuerzo por civilizarlo a través del significante. Si lo consideramos desde el punto de vista freudiano, la desgarradura original del vínculo del yo con la realidad deberá ser "emparchada" por el delirio.

En el caso que nos ocupa, la construcción significante que la paciente llega a proponer se reduce a la siguiente fórmula: "somos trece personas afectadas por la droga". Se trata de miembros de su familia "arruinados", "perjudicados", a quienes "la comida" hace agresivos. Señala: "estamos comiendo todos la misma comida" y culmina "la comida es droga". Con respecto a las razones de tal perjuicio, las desconoce. Acerca del agente perseguidor, es tanto el Otro, generalizado de la sociedad contemporánea como "una familia vecina" o la amante de su marido: "pasan el mensaje para que vos lo consumas...por radio por tv, los modelos, los vestidos, los zapatos, los aerosoles, las propagandas. Es la droga". Además, unos vecinos, los Bogani, "hacen mal" a sus hijos, al invitarlos a cumpleaños o a jugar al fútbol. Por último, la compañera de su marido, "no es una buena mujer" ya que lo llevó a "estar en esas condiciones", "le enseñaron a cocinar todo lo que nos hace mal". El enigma que se encuentra en el origen del delirio persiste en parte, a pesar del esfuerzo de sustitución significante puesto en marcha: "cómo puede ser que a mis hijos les estén regalando cosas, los lleven a sacar fotocopias" ... "Maximiliano tomó vodka y no es vodka".

La paciente recurre al neologismo "droga" en un esfuerzo interpretativo por dar sentido a las conductas que observa en sus allegados. Si la agreden, si duermen mucho, si ahora escuchan boleros, es por la "droga". Solución sin embargo insuficiente para atemperar el enigma, lo que la conduce a un llamado a una referencia paterna que sea capaz de poner límite al goce. Es así que en el contexto de la entrevista recuerda haber ido al supermercado a interpelar a los allí

presentes. Dice: "Lo más cerca que pude fue agradecer lo que habían hecho a mi familia y pedir un médico para mis hijos". Frase en la que se imbrican, por un lado, una réplica cargada de ironía hacia el Otro gozador, y por otro, una apelación a una función que regule aquello que la invade. Este último aspecto vuelve a aparecer en la presentación cuando solicita con premura se le diga qué puede dar de comer a sus hijos, de qué forma se puede curar (de la droga).

En suma, si la respuesta delirante de Marta implica la puesta en marcha de una urdimbre significativa que acote el goce originariamente delocalizado, no alcanza sin embargo para mitigar la perplejidad inicial y vuelve necesario el llamado a un elemento tercero que sirva como pacificador. La paciente ha llegado al punto de nombrar al goce del Otro en términos de "droga" pero no ha podido suturar el delirio incipiente, sistematizarlo en una armazón fija y circunscribir la figura de un perseguidor. Elementos que, tomados desde una perspectiva psiquiátrica, permitirían ubicar a este tipo de neoformaciones en el campo de los llamados "delirios paranoides".

Pasemos ahora a Criselda, paciente internada por última vez veinte días antes de la entrevista. La exaltación y la fuga de ideas con que se presenta hace difícil situar con precisión los motivos de la internación y las coordenadas del desencadenamiento. A los dieciocho años fue internada por primera vez "por culpa de una mina": "me acusó de robar el anillo. Vine acá para zafar de la policía (...)"; "me cagó la existencia la mina esa (...)". Además, "la gente mala del fondo" iba a deshora a la noche a romper los vidrios de su casa y manchaba su ropa con lavandina: "era una atorranta la que alquilaba, cambiaba la gente y no sabían convivir". Más adelante, Guillermo, el padre de sus hijos, la internaba "sin razón", "con mentiras", y Luis, su concubino durante once años, un "correntino bravísimo", "perturbó su sendero", amenazándola con quitarle la vida si no volvía a su lado.

El relato que hace la paciente sobre el estado inicial de su delirio, muestra ya un trabajo significativo destinado a cercar el goce encarnándolo en múltiples perseguidores correspondientes a personas de su entorno. Sin embargo, no se queda allí. Criselda, quien se define como "bipolar", porque "pasa de la tristeza a la alegría", revela, en medio de la descripción de sus "bajones" y sus "angustias", - que le "quitan la salida de su casa" y la llevan al encierro- lo que llama los "tormentos" que la aquejan desde hace un año: Dios-Satanás le pasaba "pornografía por los ojos". Señala: "Se me cerraba y se me abría el

cráneo. Me sacaban en colores. Yo ví, ¿Ustedes vieron?. Ví por curiosidad. Adentro yo sentía que se me abría y se me cerraba. Yo veía a Dios, la cruz de Dios, en lugar de Jesucristo, en la cruz estaba yo. Luché con el bastón contra Satanás. Yo lo veía y le daba por donde venga... me hacía ver pornografía".

Como fenómenos primarios encontramos, en primer lugar, experiencias alucinatorias visuales cuyo carácter intrusivo insoportable y autorreferencial permite considerarlos como índices de estructura psicótica, en donde se advierte claramente la delocalización del goce correlativa de la forclusión del Nombre del Padre. Del mismo modo se observan alucinaciones cenestésicas que constituyen la expresión del retorno del goce en el cuerpo, efecto del desastre imaginario producido por la falta del significante primordial. Este desarreglo que se traduce a nivel del cuerpo, sume a la paciente en un estado de perplejidad que la lleva a preguntarse: "¿Qué soy, una máquina, un robot?", "Pienso por qué los ojos hacen eso, por qué veo a Dios y estoy en la cruz... Ya me ví tres veces... Unos ojos muy extravagantes así grandes", "Cuando estoy iniciada me transformo en otra".

En el tramado tejido alrededor de esta experiencia fecunda se advierte un progreso en el trabajo delirante de la paciente en la medida en que puede, por un lado, pasar de la multiplicidad de personajes hostiles a un único perseguidor y por otro, desconectar el goce de toda encarnación en un semejante y localizarlo en una figura divina. Esta desconexión es el origen de la propensión del delirio a lo fantástico y atestigua el esfuerzo del sujeto por depurar el goce escandaloso intentando erradicarlo tanto del cuerpo como de la realidad. Desde este punto de vista podría decirse que Criselda ha dado un paso más que la paciente anterior, quien sólo puede responder a los interrogantes sobre qué le sucede ("somos trece personas afectadas por la droga") y cómo (neologismo "la comida es droga") sin alcanzar a delimitar quién es el perseguidor y por qué lo hace. Y es con respecto a esta última faceta del enigma, es decir el "por qué", que Criselda avanza todavía más: en la fase final de su delirio, los "tormentos" a los que Dios la somete adquieren el estatuto de sufrimientos que debe soportar hasta encontrarse con una mujer: "Estoy en la dulce espera de una convivencia con una mujer. Es diez mil veces mejor, para eso estoy determinada". Dice ser "la segunda Sandra Mihanovich" y explica su atracción por las mujeres en función de las decepciones que ha tenido con los hombres - a quienes afirma haber renunciado y que además ya no la excitan-. Agrega que será Dios quien disponga el encuentro, anunciándose en sueños, y que cuando esto suceda, ella se transformará en una "niña

joven". Por otra parte, dice que ella está entre la mujer y Dios, que Dios está encarnado en una parte de ella: "la mitad mía está Dios y la otra mitad la diosa del amor"¹.

En suma, el delirio así configurado presenta los rasgos de megalomanía, fantasía y desprendimiento del mundo real que caracterizan a la parafrenia, aunque debe señalarse que falta la adecuación a la vida cotidiana, es decir la coexistencia del mundo delirante con la adaptación a la realidad propia de este cuadro. El trabajo delirante llevado a cabo por este sujeto muestra, desde una lógica centrada en la economía de goce, una solución que apunta, luego de su localización en el lugar del Otro, a su aceptación, en un proceso que, a la par que va en pos del apaciguamiento, pierde en credibilidad. Ahora bien, el precio a pagar para alcanzar la estabilización es elevado; el sujeto ya no está en fading bajo la cadena significante sino que el acceso a su representación se efectúa sin resto bajo la forma de una identidad de excepción: ser "la segunda Sandra Mihanovich", ser "mitad Dios, mitad diosa del amor", transformarse en una "niña joven". Inscripción coagulada que busca atemperar el goce pero que comporta una renuncia a las exigencias de deseo evidenciada tanto en su alejamiento de los hombres que ya no la excitan, como en su existencia marcada por episodios de aislamiento y desinterés. Ahora bien, esta búsqueda por establecer una posición impar, ¿constituye una tentativa de ocupar el lugar del Nombre del Padre ausente, al modo de la encarnación en La mujer que falta en el universo del discurso?

Para finalizar, los rasgos clínicos diferenciales analizados en los dos casos nos conducen al interrogante acerca de las razones a las que obedecen las diferentes soluciones delirantes. En otras palabras, si el punto de partida, a saber, la forclusión del Nombre del Padre, es idéntico para todas las psicosis, ¿qué es lo que hace que un sujeto arribe a una respuesta más o menos elaborada frente al goce?. ¿Se trata de la particularidad de cada caso o de condiciones que, excediendo el dominio de lo individual, dependen de lo general de la estructura?.

¹ Estos últimos datos no han sido extraídos de la presentación sino que fueron aportados por la terapeuta de Criselda en un comentario posterior sobre el caso.

L. Y C.: DOS RESPUESTAS FRENTE A LA PROBLEMÁTICA DE LA RELACIÓN SEXUAL

LIC. MARÍA FABIANA MUNICOY
LIC. MARÍA LUJÁN MORENO

ABSTRACT: El presente trabajo intentará demostrar a partir del recorte clínico de dos presentaciones "enloquecidas", cómo sus respuestas en lo concerniente a la sexualidad pueden articularse a diferentes estructuras clínicas.

Introducción

El psicoanálisis nos revela desde su inicio lo referente al problema de la sexualidad en la cultura humana. Aún cuando sus teorizaciones han cambiado a lo largo del tiempo, en cuanto a dar respuesta a cómo el sujeto alcanza a posicionarse frente a la diferencia entre los sexos, observamos desde el comienzo el desarreglo que el lenguaje imprime en el ser hablante desnaturalizando de raíz las relaciones complementarias entre hombres y mujeres.

Será ante el enigma que se abre en el Otro, lugar donde el sujeto ha iniciado su proceso de simbolización, que advendrá sin otra alternativa posible, la respuesta subjetiva que permite al psicoanálisis deslindar su clínica diferencial, a saber: psicosis, neurosis y perversión; donde cada una de ellas ilustra en forma particular la relación del sujeto con su propio sexo.

Este trabajo intentará demostrar, a partir de dos presentaciones de enfermos "enloquecidos", cómo sus respuestas en lo concerniente a la sexualidad, pueden articularse a diferentes estructuras.

Si el primer caso lo ubicamos dentro de la neurosis, es porque pensamos que la Metáfora Paterna ha operado, revelándose la respuesta del sujeto, a partir de la eclosión, coma una metáfora a ser leída, que condensa los dos tiempos del síntoma en tanto, lo reprimido y su retorno son la misma cosa. Síntoma en una vertiente enloquecida que invade al